

Javier Tomeo

Las muñecas de la lechuza

Ilustraciones:

Silvia Bautista Ayats

S. BARTISTA, ANTES, 32



noche de plenilunio. Llega la lechuza y se posa sobre la rama del olivo. Tiene la cara blanca y rojas y grises las plumas del dorso y de las alas. Poco más o menos, es una lechuza como todas las demás. El Poeta, que la estaba esperando, se le acerca silenciosamente sosteniendo una linterna sorda con la mano derecha.

-No se asuste, señora lechuza, porque no pretendo darle un garrotazo -dice-. Los poetas, aunque no sean buenos, no acostumbramos a ser tan brutos. Lo único que pretendo es hablar un ratito con usted y que me conteste unas cuantas preguntas.

-No creo que usted y yo podamos entendernos nunca -responde la lechuza-. Yo soy una criatura de la noche y usted ama el sol. Nuestras opiniones tienen que ser a la fuerza completamente distintas.

-Tiene usted fama de ave tranquila y reflexiva -dice el Poeta, sin desanimarse-, pero algunos la tienen por ave de mal agüero y le acusan de andar siempre cerca de la muerte.

-Estar cerca de la muerte -contesta la lechuza- significa tanto como estar cerca de la vida. La muerte es como una especie de vida al revés.

-No le entiendo -dice el Poeta.

-La muerte es la vida vista desde el otro lado. Si es cierto que la materia no se destruye, la muerte es la vida que se prolonga eternamente en la oscuridad.

-Mejor será que hablemos de otra cosa -suspira el Poeta, sintiendo que se le pone la carne de gallina-. Dígame usted, se lo ruego encarecidamente, por qué usted y sus hermanas están siempre de expresión.

-Adivínelo usted. No pienso decírselo. Los poetas tienen fama de estar en contacto directo con los dioses. «¡Ahí llega el Poeta!», susurran los aldeanos, echándose a temblar. Y usted, con expresión altanera, les recita sus mediocres poemas hasta que consigue dormirles a todos.

Apenas acaba de decir todo eso, las otras lechuzas que están apostadas en los olivos de los alrededores rompen en una salva de aplausos y la luna se abrillanta un poco más.

El poeta comprende que no vale la pena insistir y se va con la música a otra parte.

